

EL MITO VIKINGO: EL ESCANDINAVO COMO EL «OTRO» EN LA EUROPA MEDIEVAL

Isabel Sofía Moskowich-Spiegel Fandiño
Universidad de La Coruña

RESUMEN

El presente trabajo ofrece una visión de los escandinavos bien diferente de la que ha llegado al resto de los europeos (y, por ende, de la Humanidad) desde la Edad Media. Habida cuenta que esa información vino siempre bien de boca de sus enemigos, bien de pueblos con valores culturales radicalmente distintos, no es de extrañar la imagen que de ellos tenemos aún en el siglo XXI. Además de los datos históricos recogidos en fuentes distintas a la *Crónica Anglosajona*, la evidencia lingüística sugiere que la relación entre los escandinavos y otros europeos fue mucho más íntima y menos violenta de lo que podemos pensar, al menos en el caso inglés.

PALABRAS CLAVE: vikingos, viajes, comunicación.

ABSTRACT

The present paper provides a vision of the Scandinavians which is certainly different from the one other Europeans have received from the Middle Ages. Since this information was obtained almost always from their enemies or else from peoples with radically different cultural values, the cliché still existing in the XXI century should not surprise us. Besides the historical data in sources different from the *Anglo-Saxon Chronicle*, linguistic evidence suggests that the relationship between the Scandinavians and other Europeans was much closer and less violent than we may think (at least in the case of Britain).

KEY WORDS: vikings, voyages, communication.

0. INTRODUCCIÓN: EL TÉRMINO VIKINGO

Son bien conocidas las encarnaciones de la alteridad en la Europa medieval: sarracenos, turcos, infieles y todo tipo de seres fantásticos (casi siempre malévolos) representaban al otro. Los escandinavos, aunque europeos, entraban en esta misma categoría entonces y, al contrario de lo sucedido con el resto de los pueblos y seres demoníacos y luego recuperados, éstos continúan teniendo para nosotros una imagen que parece más propia del siglo X que del XXI. Es la intención del presente trabajo mostrar algunos aspectos de estos «otros europeos» e intentar ofrecer una





visión panorámica del calado de su presencia en otros territorios, en concreto, en lo que hoy constituye Inglaterra, pues cabe pensar que fueron integrados por la sociedad nativa de forma mucho más notable de lo que pueda pensarse (y así intentaremos demostrarlo a través de la evidencia lingüística).

Conviene quizás comenzar por una reflexión sobre la denominación misma de los pueblos a que nos referimos. El término *vikingo* se usa para hacer alusión a los escandinavos de una determinada época histórica. Muchos especialistas rechazan este término, entre otras razones, porque en noruego significa «pirata» y aunque es verdad que hubo piratería durante la Era Vikinga, también lo es que no fue menor en otras épocas y culturas. Además, el término resulta claramente equívoco y refleja de forma muy sesgada la energía y el ímpetu de la actividad nórdica entre 800-1050.

Parece que el vocablo es de origen extranjero hasta tal punto que se registra en anglosajón *wicing* antes incluso que en nórdico antiguo (NA) (escandinavo común o Common Scandinavian), aunque las fuentes disponibles son escasísimas. Además, no existe certeza con respecto a lo que realmente significaba la palabra. Las teorías incluyen derivaciones de NA *vik* «bahía pequeña o ensenada» (teoría ahora un poco desfasada). Otros posibles orígenes etimológicos apuntan al latín *vicus* «pequeña ciudadela o plaza fortificada», a su forma en inglés antiguo (IA) *wic* «campamento armado» y al propio NA *vikja*, referido a «movimiento, especialmente a un movimiento rápido».

Hoy en día, a veces se usa el término *Norse* «nórdico» en vez de Vikingo aunque éste se refiere en inglés, sobre todo, a los noruegos y tiene el gran inconveniente de no acotar el período histórico de su actividad. Lo que está claro es que no se ha acuñado aún un término que resulte satisfactorio para todos, pues o bien contiene matices negativos o simplemente no resultan operativos.

1. LA ERA VIKINGA E IDEAS ERRÓNEAS EN TORNO A ELLA

Al hablar de Era Vikinga se suele entender el período que se inicia con el ataque por parte de incursores escandinavos al Monasterio de Lindisfarne en el nordeste de Inglaterra en junio de 793, a pesar de que ya había habido algunos ataques previos. Esta etapa finaliza con el fracaso de la invasión nórdica de Inglaterra y la muerte del rey Harald Hardrathi en la batalla de Stamford Bridge el 25 de septiembre de 1066, justo antes de la famosa batalla de Hastings (puerta de la conquista normanda de Inglaterra)¹. Está claro que esta datación puede variar ligeramente según las disciplinas, de modo que en Historia se consideran márgenes

¹ Pocos ingleses han oído hablar de la batalla de Stamford Bridge, aunque es la última batalla vikinga en suelo inglés y supuso el fin de la Era Vikinga en la historia de Inglaterra. Esto se debe a que la batalla de Hastings, que ocurrió justo tres semanas más tarde, le hizo sombra. La batalla de Hastings en 1066 es el hecho histórico que todos conocen.

temporales diferentes que en Arqueología o Lingüística Diacrónica. Así, convencionalmente, se acota la Era Vikinga entre 800 y 1050.

Existen numerosos estereotipos sobre los vikingos, en la línea de las connotaciones peyorativas del propio término que los designa. Uno de los más extendidos es la idea de que usaban cascos con cuernos. Que se sepa, no hay referencias a tal cosa en la literatura del momento. Algunas ilustraciones sin embargo pueden interpretarse así, pero parece que eran de uso ceremonial (lo mismo que en figuras religiosas tempranas del mundo germano, celta y sajón). No obstante, ninguna de estas representaciones sugieren que se trate de cascos con cuernos de ganado propiamente dichos. Algunas fuentes (Ravensgard, 1999) atribuyen toda la confusión a una mala traducción decimonónica de *horn helmets* que, en realidad, se refería a cascos forrados con láminas de cuerno.

Resulta llamativo que no se hayan reinterpretado algunos de los datos que nos han llegado de los escandinavos. Así, nuestra idea sobre los vikingos como seres violentos y más bien poco aseados tiene mucho que ver con la información recibida por contemporáneos como el historiador Ibn Falan que los definió como «los seres más asquerosos y horribles que he visto jamás». Cabe pensar que estos comentarios, en boca de un musulmán, no hacen sino reflejar el hecho de que los escandinavos utilizaban la misma mano para comer que para asearse o que no se lavaban después de mantener relaciones sexuales. Sin embargo, suponemos que los vikingos cuidaban mucho su higiene y aspecto personal ya que en todos los lugares donde se han encontrado restos de su presencia han aparecido peines de hueso y otros utensilios de aseo personal.

Existen pues, aún en nuestros días, numerosas interpretaciones erróneas, o cuando menos deficientes, de diversos aspectos de su modo de vida y cultura². En cualquier caso, la Era Vikinga constituye un hecho histórico constatable provocado por un cúmulo de circunstancias entre las cuales tiene gran importancia la manera en que los escandinavos de la época concebían el mundo y cómo afrontaban los acontecimientos que les iban condicionando.

2. ALGUNAS IDEAS SOBRE EL MUNDO ESCANDINAVO

Para comprender las causas y mecanismos de la expansión escandinava conocida como Era Vikinga o Vikingetiden es preciso tener una visión global de las circunstancias en que vivían, su visión del mundo y su concepción de la vida en general. Para ello, en las líneas siguientes, haremos un repaso por alguno de los aspectos que pueden considerarse, si no determinantes, sí al menos condicionantes, de su modo de actuar. Tal es el caso de la religión y creencias, su visión del mundo, etc.

² Otra de las ideas erróneas que circulan se refiere a la religión denominada Asatru, que no es la «religión» de los vikingos. El Asatru se fundó en el siglo XIX y se basa en la comprensión de la religión pagana nórdica que existía entonces.



2.1. SU VISIÓN DEL MUNDO

Para los escandinavos el mundo era plano, como era habitual en los europeos de la época, pero mientras que la mayor parte de la población europea sólo se alejaba unos kilómetros de su aldea natal en toda su vida, los «vikings» se distinguen por su afán explorador y espíritu aventurero aun sin saber lo que puedan encontrar al otro lado del mar.

Las sagas (narraciones en prosa) constituyen nuestra más importante fuente de información sobre su visión del mundo. Así, en la *Ynglinga Saga* se nos ofrece la siguiente descripción (Laing, 1814):

El orbe del mundo que habita la humanidad está ribeteado por muchos fiordos de forma que los grandes mares entran en la tierra desde el Océano Exterior. Así, se sabe que un gran mar entra a través de NORVASUND (Estrecho de Gibraltar) hasta la tierra de Jerusalén. Otra lengua de ese mismo mar, llamada Mar Negro, se extiende hacia el noreste. Este Mar Negro divide los tres continentes de la Tierra: al este está Asia, al Oeste Europa pero al norte del Mar Negro está la Gran Suecia o Suecia la Fría (Rusia).

A través de la Gran Suecia (Rusia) desde la cadena de montañas que hay al norte más allá del límite de donde habita el hombre, corre un río que se llama el TANAIIS (Don) que fluye en el Mar Negro. En Asia, al este del TANAIIS hay una tierra llamada Asaland o Asaheim (tierra de Æsir). Su ciudad más importante es Asgard (hogar de Æsir). La ciudad está gobernada por un jefe llamado Odin...

En este mundo se mezcla lo físico con lo sobrenatural. Por datos como éste sabemos que tenían una espiritualidad altamente desarrollada, directamente imbricada en lo cotidiano. Sabemos también que concebían el mundo habitado por cuatro razas en continuo conflicto: hombres, dioses, enanos y gigantes. Los dioses vivían en Asgard y podían ayudar a los hombres a luchar contra las fuerzas del mal, para lo que éstos les ofrecían sacrificios. Existía un precario equilibrio que los gigantes amenazaban continuamente como peores enemigos tanto de dioses como de hombres. De hecho, serán los gigantes los que provocarán el Ragnarok o crepúsculo de los dioses, el fin del mundo.

Aunque solemos pensar en los vikingos como bandidos paganos, sabemos que adoptaban el cristianismo tanto en las tierras que conquistaban como en su tierra natal. Puesto que estaban inmersos en una cultura politeísta es comprensible que no tuvieran dificultad en aceptar sin problemas un nuevo Dios³.

³ El politeísmo sí constituía un problema para los escribas ingleses que recogían datos de la existencia de estos «otros» pueblos, pues no concebían ésta ni algunas otras prácticas habituales. Como en otras culturas, muchas de las viejas costumbres perduraron durante siglos disfrazadas de cristianismo. Igual que sucedió en otras culturas, se dio la tendencia a cristianizar ritos y lugares sagrados paganos. Tal es el caso de Gamle Uppsala en Suecia, donde las ruinas de una iglesia primitiva se encuentran al lado de una serie de enormes túmulos mortuorios paganos.



La Era Vikinga fue una época de cambios y éstos tuvieron lugar también en el ámbito religioso. Al principio de la Era Vikinga, casi todos los escandinavos eran paganos, pero conocían el cristianismo por sus incursiones, de forma que cuando se establecieron en lugares como Normandía, Irlanda o Inglaterra lo aceptaron. Hoy en día, casi todos los autores (Williams, 2001b) aceptan que los ataques vikingos a monasterios no tenían un móvil religioso sino económico, pues eran lugares que contenían grandes riquezas y estaban poco defendidos.

La conversión de Escandinavia tuvo lugar de mano de misioneros anglosajones y alemanes, de manera que a mediados del siglo XI tanto Dinamarca como Noruega formaban ya parte del mundo cristiano. En Suecia no se estableció el cristianismo como tal hasta mediados del siglo XII⁴.

2.2. CREENCIAS PAGANAS

Apenas sabemos nada sobre las prácticas religiosas paganas de la Era Vikinga, pues tenemos muy poca información en las sagas y hay que recordar que fueron escritas doscientos años después de la cristianización. Sólo sabemos que los caudillos desempeñaban algún papel como sacerdotes y que existían sacrificios de caballos (*blota*) como ofrendas para obtener el favor de los dioses, pero poco más.

Algo más conocemos sobre las historias de los dioses que se conservan, entre otras fuentes, en las *Eddas*, preciosas obras literarias que representan las antiguas creencias como cuentos populares. Incluso en ellas hay alguna influencia cristiana. Así, el dios Odín fue sacrificado, colgado y lanceado en un costado. Parece que hubo una especie de resurrección días más tarde, en un claro paralelismo con la crucifixión de Cristo.

Las *Eddas* nos proporcionan bastante información sobre los *Æsir* (dioses) y sus relaciones con hombres, gigantes y enanos. El dios más poderoso era Odín, el

⁴ Hubo ciertos intentos de convertir Escandinavia incluso antes de la Era Vikinga. El anglosajón san Willibrord condujo una misión a Dinamarca en 725 y, aunque fue recibido por el rey, tuvo poco efecto. Los francos (con san Ansgar al frente) iniciaron una segunda oleada de misiones en el 820 con el apoyo del emperador franco Luis. Se establecieron misiones en Suecia y Dinamarca auspiciadas por los dirigentes locales aunque tuvieron poco impacto sobre la población en general. En Noruega, la conversión al cristianismo fue un asunto claramente político que dependía de la conversión o no de los caudillos. Así, Hakon el Bueno de Noruega (s. IX) intentó usar su autoridad para establecer el cristianismo, pero, ante la resistencia de algunos líderes, mandó regresar a los obispos anglosajones a Inglaterra. Parece que Harald Diente Azul de Dinamarca tuvo más éxito, según se infiere tanto por la famosa inscripción rúnica de Jelling («hizo cristianos a los daneses») como por las monedas acuñadas y por los testimonios alemanes del establecimiento de obispos en distintas ciudades danesas. Aunque tras la muerte de Harald hubo una explosión pagana, el cristianismo se estableció con firmeza en Dinamarca, sobre todo con el reinado de Cnut sobre Inglaterra y Dinamarca desde 1018. Los casos de Noruega y Suecia son muy distintos al de Dinamarca y no podemos hablar de conversión de Escandinavia hasta mitad del siglo XII (Williams, 2001).



Allfather, dios de la guerra, la justicia, la muerte, la sabiduría y la poesía. A pesar de ello, el dios más popular era Thor, dios tonto pero muy fuerte. Con su martillo, Mjollnir, forjado por los enanos, era el principal defensor de los dioses frente a los gigantes. Como dios del trueno, era especialmente venerado por los navegantes. Los hermanos Frey y Freyja, dios y diosa de la fertilidad, también eran importantes; y existían numerosos dioses menores.

En general, el mundo divino se movía por las luchas incesantes entre dioses y gigantes, así como por las relaciones entre ellos, de las que surgen seres monstruosos que provocan el fin del mundo⁵.

2.3. COEXISTENCIA DE PAGANOS Y CRISTIANOS

Tal como hemos dicho más arriba, las incursiones en los reinos francos y las Islas Británicas a partir del siglo IX supusieron un mayor contacto con la cristianidad. Aunque parece que los vikingos mantuvieron sus creencias durante los períodos de incursiones, debieron de haber sentido bastante presión para convertirse si querían mantener relaciones pacíficas (es decir, sus intereses comerciales) con las culturas cristianas de su entorno. Es posible que así se pueda interpretar el Tratado de Wedmore firmado en Inglaterra en 878, en el que el líder vikingo Guthrum aceptó ser bautizado con el rey Alfred como padrino y éste a cambio lo reconoció rey de East Anglia, donde reinó como Athelstan.

Cabe pensar que esto haya sido así dado que existía una convención por la cual los cristianos no tenían permitido comerciar con paganos. Aunque no parece que en Inglaterra se hubiera exigido una conversión total de todos los comerciantes escandinavos, se introdujo la costumbre del «primsigning» (en inglés «first-signing»), paso intermedio hacia el bautismo o hacia la aceptación del cristianismo. A menudo se consideraba suficiente para permitir las transacciones comerciales. La mayor presión se dio cuando los incursores vikingos se instalaron junto a vecinos cristianos. A menudo, se casaban con mujeres nativas anglo-sajonas, aunque en ocasiones traían sus familias de Escandinavia, como veremos más adelante. Los hijos de estas parejas mixtas crecerían, pues, en hogares parcialmente cristianos. Los sucesivos matrimonios y la influencia de la Iglesia completaron el proceso de conversión.

La tolerancia religiosa y la coexistencia pacífica de cristianos y paganos queda atestiguada por algunas monedas acuñadas en York en las que símbolos paganos como el martillo de Thor se usan como la «i» final de Petri (referido a san Pedro) en las inscripciones. Muy probablemente esta tolerancia tiene que ver con la profunda creencia en el equilibrio para cuyo mantenimiento era fundamental el respeto de la ley.

⁵ En el mundo escandinavo la alteridad está representada por los gigantes y por los seres monstruosos engendrados de dioses y gigantes.

2.4. LA LEY

A pesar de que aún en nuestros días podamos pensar en los vikingos como seres salvajes y sin civilizar, cabe llamar la atención sobre un hecho curioso (y revelador) que contradice esta idea. Hasta tal punto eran los vikingos (los escandinavos en general) respetuosos con las normas que este respeto dejó su impronta en otras culturas con las que tuvieron contacto. Así, el término inglés *law* descende del *NA logu* y *by-law* (referido a leyes de ámbito local) y está formado por dos elementos que son, también, nórdicos en última instancia.

Para los escandinavos la ley era eterna, existía desde el principio de los tiempos. Representaba el equilibrio entre el bien y el mal y cualquier desequilibrio podría suponer un desastre. Dado que un crimen era un desequilibrio había de ser corregido haciendo que la persona que incumplía la ley pagase una multa, cumpliera un castigo o fuera declarado un fuera de la ley, un paria.

Obviamente, los escandinavos son conscientes de que se producen cambios en la sociedad y por ello también se dan cambios en las leyes, considerados pequeños ajustes para mantener el equilibrio eterno.

Existía un organismo (*ting*) que era a un tiempo asamblea legislativa y tribunal de justicia. Entre sus atribuciones estaba la de juzgar a los criminales (con la presencia de un jurado de doce hombres y un «decidor de la ley»), así como decidir las normas que habían de regir la vida de la comunidad hasta el siguiente verano: qué expediciones se llevarían a cabo, qué alianzas matrimoniales se aprobarían, qué pactos con otros pueblos se podrían establecer, etc.

Así pues, la ley también regulaba el comercio, pero en ámbitos muy locales, de forma que lo que nosotros hoy interpretamos como piratería (y por lo tanto como un hecho criminal) no era considerado así entonces. En la Era Vikinga no existían leyes en contra de la piratería contra los que no fueran aliados. Esto explica que las colonizaciones vayan casi siempre precedidas de incursiones de este tipo.

2.5. LA VIDA DIARIA

Si bien es cierto que el discurrir de la vida en Escandinavia en el período que nos ocupa estuvo salpicado de saqueos, incursiones y actos violentos, éstos no dejaron de ser mera anécdota en la cotidianidad del escandinavo medio cuyos días estaban marcados por dos tipos de actividad fundamentalmente: las labores agrícolas y el comercio.

La mayor parte de la población desarrollaba actividades dentro de las granjas conocidas como «casas largas» donde, en una especie de complejo autárquico, vivía un grupo familiar numeroso. Obviamente, lo más importante era cubrir las necesidades básicas para lo que, dada la escasez de suelo fértil y las condiciones climáticas, jugaban un papel fundamental los animales domésticos. Una vez satisfechas las necesidades básicas, y a veces para satisfacerlas, se comerciaba. La vida en la granja se limitaba por el horario solar y en esas latitudes eso supone que hay mucho tiempo para el ocio (juegos de mesa y narración de historias) y para trabajos que se



pueden hacer en interior (hilar, tejer, tallar, etc.). En estaciones benignas se practicaba la caza y la cetrería entre otros deportes⁶ y se llevaban a cabo las salidas comerciales, de exploración, etc. que se hubieran acordado en la asamblea del *ting*.

En esta sociedad básicamente agrícola así organizada en pequeños núcleos de poder cabe destacar el papel de las mujeres, que era ciertamente especial con respecto a las civilizaciones del Mediterráneo.

2.6. LAS MUJERES

Una de las mayores diferencias existentes entre los pueblos nórdicos y los del resto de Europa tiene que ver con el papel desempeñado por las mujeres en la sociedad. No necesariamente debido al hecho de que sean culturas paganas o de ascendencia germánica, las mujeres en el mundo escandinavo gozan de un estatus del que se ven privadas en otros ámbitos en los que una vez lo tuvieron (como la propia Inglaterra antes de ser cristianizada en el siglo VII).

Puesto que los vikingos no eran sólo piratas, sino también granjeros, artesanos y comerciantes, cabe pensar en ellos como hombres de familia y preguntarse cuál era su relación con sus mujeres y el papel de éstas en la sociedad. En principio, las mujeres no podían ser vikingas. La palabra *NA vikingar* hace referencia exclusivamente al sexo masculino. Aun así, sabemos que las mujeres desempeñaron un importante papel en el proceso de asentamiento y colonización, por ejemplo, de las islas del Mar del Norte⁷. En cuanto a los lugares ya habitados, cabe la posibilidad de que los escandinavos se casasen con mujeres nativas o llevasen a alguna recogida «en ruta». Pero hay evidencia de que las mujeres escandinavas llegaron a prácticamente todo el mundo vikingo desde Rusia en el Este hasta Newfoundland en el Oeste. De hecho, «a Viking Age spindle whorl from L'Anse aux Meadows is evidence that women also reached the New World» (Jesch, 1991).

Los viajes se hacían en barcos descubiertos y las familias que decidían establecerse en las colonias del norte habían de llevar con ellos víveres y el menaje necesario para establecer una granja nueva (Jesch, 2001a). Desde luego, la travesía no debe de haber sido agradable. Puesto que estos colonos se establecían como granjeros o como comerciantes y ambos trabajos eran labores de tipo familiar (o de alguna manera involucraban a la familia), era habitual que la mujer estuviera al frente de la granja cuando el marido estaba fuera o había muerto. También existen pruebas de que las mujeres podían vivir del comercio en la Era Vikinga: pesas y medidas de mercader que se encontraron en tumbas de mujeres en Escandinavia

⁶ Se dice a menudo que esos deportes y actividades al aire libre les servían a los hombres como entrenamiento para sus escaramuzas militares.

⁷ Éste es el caso de Islandia, que estaba deshabitada. El hecho de establecer allí una colonia permanente implicaba necesariamente que las mujeres viajaran hasta allí y se establecieran.



sugieren una asociación entre mujer y comercio (Jesch, 2001a). Además, el relato de una misión cristiana que viajó a Birka, importante centro comercial en Suecia, a mediados del siglo IX relata la conversión de una mujer rica, Frideburg, y su hija, Catla, que viajaron al puerto frisón de Dorestad.

La asociación entre mujer y comercio no es fortuita. Aunque los matrimonios se arreglaban en función de las necesidades de alianzas políticas o económicas en el *ting* y no en función de la voluntad de los novios, cuando la mujer se casaba, entre los 12 y los 15 años, aportaba una dote (objetos o tierras) que era privativa de ella. Tan es así que, en caso de que falleciera, estos bienes pasaban a ser propiedad de sus hijos y nunca de su viudo. Las mujeres escandinavas, además, podían pedir el divorcio de sus maridos y llevarse con ellas los bienes aportados sobre los que tenían plenos derechos (podían vender, comprar, heredar, etc.). Esta libertad o independencia económica es uno de los rasgos más sobresalientes de las mujeres escandinavas junto con el hecho de que, además de ser administradoras de los bienes de la granja, eran las que poseían los conocimientos de magia y hierbas medicinales que en otras culturas son exclusivos de hechiceros o de una clase religiosa (con todo el cúmulo de poder que ello supone).

La cristianización de Escandinavia dio nuevos papeles a las mujeres según se refleja en las piedras rúnicas del siglo XI. La reina Emma sintetiza las conexiones culturales de la Era Vikinga. Su padre era el duque Richard de Normandía, descendiente del fundador vikingo Rollo, mientras su madre era danesa. Emma estuvo casada con dos reyes de Inglaterra: el inglés Æthelred y el danés Cnut, y fue madre de otros dos. Con Cnut, fue una notable patrocinadora de la Iglesia, y a la muerte de éste encargó el *Encomium Emmae*, un relato en latín de los reyes daneses de Inglaterra del siglo XI, a cuyo manuscrito quiso añadir sus retratos.

2.7. EL COMERCIO

Junto con la agricultura el comercio constituía una de las actividades básicas de los escandinavos. Éstos eran los comerciantes internacionales de su época. En Estambul adquirían seda y especias a cambio de esclavos comprados en Rusia; en el Báltico, ámbar (la perla del Mar del Norte); en Groenlandia, pieles. Fundaron ciudades-mercado como Birka, Ribe, Hedeby, Skiringsal. En Irlanda fundaron Dublín y en Inglaterra fueron responsables del florecimiento de York.

En épocas en que las rutas estaban cerradas o el comercio era difícil para otros pueblos debido a guerras y otros factores, los escandinavos mantenían abierta su ruta entre Bizancio y el Oeste por medio de Kiev⁸. Las tumbas vikingas a menudo contienen, incluso en Escandinavia, plata árabe, monedas anglosajonas y de los

⁸ Kiev era la capital de un territorio habitado por los Rus, denominación que los persas daban a un pueblo de Suecia.



califatos, sedas de Bizancio, armas de los francos, cristal del Rhin y otros productos de un comercio muy extensivo.

Las monedas extranjeras se usaban como moneda de curso legal y hacían florecer de forma importante el crecimiento económico. Sabemos que los escandinavos llegaron a acuñar las suyas basándose, fundamentalmente, en un prototipo anglosajón. Las monedas escandinavas son uno de los pocos casos de monedas con inscripciones en la lengua nacional de un país europeo en lugar del latín.

El comercio llevó a los escandinavos a describir muchos lugares lejanos en sus sagas. Es el caso de Miklagard (La Gran Ciudad): Constantinopla. Les impresionaban mucho las grandes murallas de piedra que veían desde el mar, ya que era la ciudad más grande que habían visto jamás. Su riqueza también les atrajo, pero nunca se decidieron a atacarla porque en un cálculo de los riesgos saldrían malparados. En vez de eso, entraron al servicio del emperador, que creó su propia guardia vikinga (los Váregos)⁹.

La actividad comercial estaba íntimamente ligada al mar y minuciosamente planificada de forma que existían unas rutas comerciales definidas¹⁰. Según se estima (Moskowich, 1995a), existían dos rutas habituales:

- Una alrededor del norte de Escocia hacia las Islas Occidentales y hacia el sur.
- La otra hacia las costas del este y del sur de Inglaterra y a Galia hacia Oriente.

De aquí se deduce que los ataques y asentamientos en Irlanda, Escocia, Gales y Cornualles eran, fundamentalmente, noruegos, mientras que los que tuvieron lugar en Inglaterra, Francia y España eran daneses. Los suecos iban a Oriente a través de Rusia por una tercera ruta, como se mencionó más arriba.

2.7.1. *El dinero en el ámbito escandinavo*

Los cambios en las técnicas agrícolas desde el siglo VI y las mejoras en las de navegación tuvieron consecuencias también en el ámbito comercial. El contacto con otros pueblos por motivos económicos vio también grandes cambios en la Era Vikinga, el principal de los cuales fue el uso del dinero.

Al comienzo de la Era Vikinga muy pocos escandinavos estaban familiarizados con el concepto y el uso del dinero. Había, como hemos mencionado, algunas monedas extranjeras, producto de las relaciones comerciales con otros pueblos tanto de la Europa Occidental como del mundo islámico. Sin embargo, a no ser en grandes centros comerciales como Hedeby y Ribe en Dinamarca, la idea de la moneda

⁹ El comandante más conocido era Harald Hardrathi, que llegó a ser rey.

¹⁰ Aunque hay unas rutas que usan siempre, a menudo van a la deriva. Esto les hace llegar a sitios que nunca antes habían visitado, como es el caso de Groenlandia o de Vinland (América).

no resultaba familiar. De hecho, se valoraban las monedas por el metal del que estaban hechas y circulaban junto con otras formas de metal. Es decir, lo que interesaba era la materia prima en sí y no lo que la moneda representaba. El metal más frecuente era la plata, que circulaba en lingotes o en piezas de joyería¹¹. A veces se trocaban estas piezas para lograr el peso justo de plata que se pedía en una transacción. Con este mismo fin se usaban monedas o trozos de monedas extranjeras.

Las escaramuzas vikingas del siglo IX hacen que los nórdicos entren en contacto con las economías «monetaristas» de Europa occidental. El Imperio Franco tenía una fuerte economía centralizada basada en la moneda introducida en su momento por Carlomagno. Los principales reinos anglosajones acuñaban también moneda propia y se considera que una de las principales causas de la expansión vikinga fue la riqueza de estos reinos de la Inglaterra anglosajona. East Anglia, Kent, Mercia y Wessex tenían monedas de plata, aunque la de Kent desapareció al ser anexionada por Wessex en los años 820. Las monedas de Northumbria, sorprendentemente, son de cobre o bronce y parecen no haber despertado el interés de los «incursores» vikingos.

Sabemos que de forma regular los distintos gobernantes de Inglaterra y otros puntos de Europa pagaban a los vikingos para que los dejaran en paz (el llamado *danegeld* o dinero de los daneses). Esta idea se asocia hoy día (Williams, 2001a) con el reino de Ethelred II (978-1016), cuya política de pagarles en lugar de luchar contra ellos fue un fracaso y condujo a la conquista de Inglaterra por parte de Svein Forkbeard y Cnut. Incluso Alfred the Great, más famoso por su resistencia militar, se vio forzado a «hacer la paz» (eufemismo encontrado en las crónicas inglesas y francesas) antes del Tratado de Wedmore. Podemos considerar esto también una transacción comercial en la que se venden servicios más que bienes.

En cuanto los escandinavos se asentaron en Inglaterra empezaron a acuñar su propia moneda. Es probable que esto se debiera no sólo a motivos económicos sino también políticos y culturales. Al igual que muchos «invasores bárbaros», los vikingos consideraban que sus colonizados eran superiores. Acuñar moneda se asociaba con las monarquías cristianas medievales y el hecho de que los vikingos lo hicieran los ponía a la altura de esas culturas «más civilizadas». Los propios anglosajones habían empezado a acuñar moneda en cuanto fueron cristianizados.

El nombre y modelo que más a menudo se encuentra en las monedas de esa época es el de Alfred the Great de Wessex, incluso en monedas acuñadas en la Danelaw (reino escandinavo de Inglaterra). En East Anglia, el rey vikingo Guthrum acuñó monedas copiando el modelo de Alfred pero con su propio nombre cristia-

¹¹ Como en todas las culturas de nuestro entorno, los metales preciosos se usaban como muestra de poder y riqueza. Así, los vikingos llevaban joyas caras o armas muy profusamente ornamentadas. Serían los trajes de Armani o los Rolex de nuestros días (Williams, 2001). En algunos casos, se usaban monedas extranjeras como adornos en anillos o broches (aún se hace en España). El hacer ostentación de riqueza era más importante que una economía basada en la moneda.



no, Athelstan. Pero también se copiaron diseños francos y bizantinos, lo que da fe de los amplios contactos comerciales establecidos por los pueblos escandinavos. Se puede decir que la relación entre la acuñación de moneda y la realeza cristiana es muy clara en el caso de los gobernantes vikingos en las Islas Británicas¹².

En Escandinavia se conocían desde muy temprano las monedas extranjeras, fundamentalmente los *dirhams* de plata islámicos. Durante el siglo X dejó de llegar esta plata (y otra) a Escandinavia y ésta fue otra de las razones que impulsó la segunda oleada de incursiones desde 980 en adelante. Inglaterra era especialmente rica y la política de alguno de sus monarcas (Ethelred), predispuesto al pago de *danegeld*, produjo el flujo masivo de monedas de plata a Escandinavia. Esta tónica continuó después, fruto del comercio bajo el reinado de Cnut y sus hijos y aún hoy se encuentran más monedas anglosajonas en Escandinavia que en la propia Inglaterra.

Asociadas a las monedas, llegaban a Escandinavia ideas occidentales (la idea de cristiandad y de la monarquía, por ejemplo). Esto coincidió con la unificación de los pequeños reinos en lo que hoy conocemos como Dinamarca, Suecia y Noruega. Estos cambios se reflejan en la adopción del hábito de acuñar moneda en los tres reinos Svein Forkbeard de Dinamarca, Olaf Tryggvasson de Noruega y Olof Tribute, rey de Suecia, todos ellos acuñaron monedas con sus nombres y títulos¹³.

3. RAZONES PARA SALIR DE ESCANDINAVIA

Existe un cúmulo de circunstancias que explican el surgimiento de la Era Vikinga como tal y que están íntimamente relacionadas, entre otras cosas, con la

¹² Casi todas llevan nombres de reyes más que de *jarls* (condes). Hay una excepción: una moneda en nombre de Sihtric Comes (Jarl Sihtric). La *Crónica Anglosajona* sugiere que los ejércitos escandinavos eran dirigidos tanto por *jarls* como por reyes. Cuando se extendió la costumbre de acuñar moneda entre los gobernantes vikingos de fuera de Inglaterra (990), los *jarls* de las Islas Orcadas no acuñaron moneda aunque eran tan poderosos (o más) que los reyes de Dublín o de la Isla de Man, que sí acuñaban. También es llamativo que las monedas de la Danelaw lleven motivos cristianos, aunque no toda la simbología usada era cristiana. De hecho, un tipo de moneda atribuido a Olaf Guthfrithsson de York (939-41) tiene la figura de un pájaro, que se ha interpretado tanto como uno de los cuervos de Odín como el águila que representa a San Juan Evangelista, de forma que sería válido tanto para cristianos como para paganos. Sea como fuere, estas monedas «carry a very clear statement of Scandinavian identity. While most Anglo-Scandinavian coinage had inscriptions in Latin, like Anglo-Saxon and Frankish coins, Olaf's coins carry the inscription ANLAF CUNUNC (konungr), which is Old Norse for King Olaf» (Williams, 2001).

¹³ El destino de las monedas varió en cada país. En Noruega sólo se desarrolló de verdad bajo el poderoso reinado de Harald Hardrathi (1047-66). Por el contrario, en Suecia se desarrolló con ímpetu al principio pero se vino abajo en el año 1030 al fragmentarse el nuevo reino sueco y volver al paganismo. La acuñación danesa fue la más exitosa con diferencia, pues surgió con fuerza con Svein Forkbeard y se estableció con firmeza con Cnut (Williamson, 2001), cuando éste unió los reinos de Inglaterra y Dinamarca.



concepción del mundo que acabamos de esbozar de los escandinavos. Por lo general en la bibliografía no se habla de las causas que tuvieron los escandinavos para desplazarse por Europa y más allá, ya que a menudo se dio por supuesto que sus motivos no eran otros que la extorsión y el robo. Otras razones mencionadas en la literatura son las plagas, el hambre, la superpoblación debida a la poligamia y una desmedida energía:

Famine, pestilence, cataclysmic natural disasters in their native land, over-population as a result of the widespread practice of polygamy, the custom of driving out younger sons to fend for themselves, the cutting off by the Arabs of the old trade connections with Byzantium, an obsessive mania to destroy other people's property, a fanatical loathing of Christianity, and an insatiable appetite for high adventure —these and many other suggestions have been put forward as likely explanations for the prodigious outboiling of people from the north that is part of the conventional concept of the 'Viking eruption'— (Geipel, 1971: 31).

Obviamente, estas razones no parecen suficientes para mantener tal actividad de forma más o menos sostenida durante dos siglos y medio (Moskowich, 1995a: 21). Cabe interpretar la Era Vikinga de dos maneras bien diferentes: como una explosión repentina producida por todos estos factores enumerados por Geipel (1971), o bien como un fenómeno que se venía produciendo desde tiempo antes, del que la Europa de entonces no cobró consciencia hasta el siglo IX (Graham-Campbell y Kidd, 1980).

Es posible que se hayan dado casos de superpoblación en algunos puntos geográficos determinados (quizás promovidos por las innovaciones agrícolas de los Svear ya en el siglo VI). También era habitual la poligamia y hubo momentos muy duros desde el punto de vista climático. Tengamos también en cuenta que sólo los hijos mayores heredaban la granja de los padres, de manera que el resto de los hijos no percibía nada y tenían que buscar en otro lugar su sustento. Otra de las causas que se apunta (Moskowich, 1995a: 21) es que

como granjeros de un suelo poco fértil, los escandinavos fueron en busca de mejores tierras para su cultivo y, por supuesto, en busca de mejores condiciones de vida y bienestar material (que exigían por la fuerza cuando no podían obtener como resultado de una transacción comercial).

Lo que parece claro es que se trata de un fenómeno que involucra a toda Europa y que tiene mucho que ver con las dificultades que encontraron para mantener sus rutas comerciales en momentos especialmente duros. Tanto daneses como noruegos se habían dedicado al comercio durante varias generaciones, y fue el comercio lo que les permitió entrar en contacto con otras culturas donde contemplaron las tierras fértiles y las riquezas de que ellos carecían. Cuando sus rutas comerciales se vieron interrumpidas por las fronteras del Imperio Carolingio hubieron de buscar rutas alternativas.

Los cada vez más frecuentes conflictos con los Francos a partir de principios del siglo IX parecen haber contribuido de forma notable al desarrollo de los



acontecimientos. Carlomagno y sus sucesores no sólo habían interrumpido la ruta comercial que los escandinavos tenían establecida por tierra hacia Bizancio y el Oriente Medio, sino que además se dedicaban a una política expansionista que ya ejercía presión sobre las fronteras danesas en el sur de la Península de Jutlandia.

No obstante, los problemas fronterizos no cesaron con la muerte de Carlomagno, pues su hijo Luis se enfrentó de nuevo a los daneses cuando apoyó a Harald Klak, aspirante al trono de Dinamarca, frente a los herederos legítimos del rey Godfred. Estos herederos, vencidos por Harald Klak, se exiliaron en las Islas del Norte desde donde lanzaban campañas contra el continente que, junto a los problemas de sucesión del Imperio, precipitaron su caída después de la Partición de Verdún.

A partir de este momento se dan ataques anuales de estos daneses por fuerza ahora convertidos en vikingos, tal y como nos dice Geipel (1971: 39):

From now on, Danish Vikings harried annually down the coasts of the three kingdoms, from the Elbe to the Garonne, pillaging such important trade centres as Rouen, Nantes and Quentovic, and making occasional lightning raids across the Channel to the south coast of England.

Por otra parte, el código de honor de los vikingos no exigía fidelidad a un señor hasta la muerte, como sucedía en otras sociedades, sino que la fidelidad era, en este sentido, circunstancial. Esta versatilidad les permite, también, ir asentándose en el continente como guerreros al servicio de algún señor o rey y desde allí (sobre todo, desde la zona del Rhin) lanzarse a Inglaterra.

3.1. HABILIDADES TÉCNICAS

Pero las salidas de los escandinavos por mar no habrían sido posibles sin su habilidad como navegantes. Entre otras cosas, tenían la capacidad de medir el tiempo con bastante precisión siguiendo distintas técnicas. Éstas, a diferencia de las de otros pueblos más meridionales (egipcios, griegos, fenicios, babilonios), habían de ser válidas para su aplicación en latitudes donde el sol tenía un curso muy variable a lo largo del año y donde a veces ni siquiera era visible según las condiciones meteorológicas que se dieran¹⁴. Probablemente, el desarrollo de técnicas de navega-

¹⁴ Su concepto del tiempo, obviamente condicionado por el curso del sol, era distinto del nuestro que divide cada ciclo solar en 24 secciones de 60 minutos. Los escandinavos dividían el día en 8 fragmentos (*ON sólarbringr*, «anillo de sol»). Lo hacían dividiendo el horizonte en 8 secciones: norte, nordeste, este, sudeste, sur, sudoeste, oeste y noroeste. Cada una de estas porciones se llamaba un octavo (*ON átt* o *eykt*) y los puntos centrales de cualquiera de estas secciones era una «marca de día» (*dagmark*). Así, cuando el sol estaba sobre alguno de estos puntos en el horizonte se podía saber qué hora era. La hora más importante era el mediodía (*bádegi* or *middag*) y la posición que lo indicaba tenía un nombre específico (*bádegistað* or *middagsstað*). Por otra parte, se supone que la mayoría



ción en días con niebla cerrada podría haberse aplicado a la navegación nocturna. Sin embargo, sabemos que de noche se acercaban a la costa y acampaban para continuar la travesía al amanecer.

Aunque los escandinavos eran los marinos más expertos de su época, cuando se preparaban para viajes por mar lo hacían de forma muy minuciosa, ya que sabían que tenían muchas probabilidades de extraviarse. De hecho, había muchos relatos de barcos desaparecidos, se perdían y navegaban mar adentro hasta que sus tripulantes morían de hambre o simplemente se ahogaban.

Los barcos vikingos eran de diversos tipos, pero los más famosos, sin duda, son los conocidos como *longships* o «barcos largos» (*drakkar* o *snekkja*, dependiendo de que la talla de la proa representase un dragón o una serpiente)¹⁵. Éstos eran barcos de guerra que se podían manejar en viajes transoceánicos. No necesitaban puerto para atracar porque eran barcos de bajo calado, sin quilla, que podían atracar en cualquier superficie arenosa, en una playa, en el banco de un río, etc. Además tenían una gran capacidad de maniobra. El *longship* era un barco de carreras, con un solo mástil central abatible y una vela cuadrada muy grande. Sabemos que solía llevar una media de 30 remeros.

Otro tipo de embarcación es el *knorr*, barco mercante por excelencia, que tenía características bien distintas. Estaba diseñado de forma que podía llevar no sólo la tripulación sino también mucha carga, víveres, pasajeros, ganado, etc. Se trataba de un barco robusto y muy ancho, aunque también de poco calado. Era el barco más abundante y el que se usaba en las travesías con fines colonizadores.

En sus viajes los escandinavos a veces se alejaban a mar abierto durante unos cuantos días. Otras, navegaban remontando el curso de los ríos y otras incluso sabemos que navegaban aguas arriba, atracaban, llevaban el barco a cuestras si había que sortear algún obstáculo (una cascada o cualquier remolino que no se pudiese vencer a bordo) o si había que llevar el barco de un río a otro. Obviamente esto les proporcionaba una movilidad difícilmente igualable en su época.

Disponemos de historias de mercaderes como Ohtere (Ottar el mercader) que narra su viaje desde Halgoland en Noruega a través de Skiringsal, Hedeby, a la corte del rey Ethelred en Londres. Relatos como éste dan información adicional a la obtenida de restos arqueológicos. Estos mismos relatos nos dan datos sobre cómo se

de los escandinavos, al menos en épocas tempranas, vivían en aldeas o granjas aisladas y usaban los rasgos geográficos de su entorno en relación con el curso del sol para medir el tiempo (Gannholm, 1994). Así, existen muchas montañas como Middagsfjället, Middagshaugen, Middagsnib, Middagsberg y Middagsfeld en Noruega. En Suecia tenemos Middagsberget y Middagshognan y en Islandia Hádegisbrekkur. Todos estos sustantivos se forman a partir de las palabras escandinavas para medio-día y la correspondiente a montaña.

¹⁵ Los restos que tenemos de Oseberg y Gokstad en Noruega y Skuldelev en Dinamarca indican que los barcos vikingos estaban hechos de planchas superpuestas de madera y medían entre 17,5 y 36 metros de eslora. Podían alcanzar velocidades de 10 u 11 nudos y en ocasiones algo más.



navegaba. Las técnicas de navegación variaban en función de las rutas, aunque ciertos elementos eran constantes. Tal es el caso de la piedra solar (un mineral llamado cordierita que parece tener la capacidad de reflejar la luz del sol aunque éste esté totalmente oculto), el uso de pájaros cuyo vuelo siempre era en dirección a tierra (cuervos) o, en caso de necesidad y ante la falta de cuervos, se lanzaba una pulga de las muchas que seguramente habría a bordo pues parece que ellas y otros insectos de su clase inician sus movimientos siempre en dirección norte.

En casos en que la costa fuese visible, se guiaban por la topografía (colinas, valles, islotes, enterramientos anteriores a la Era Vikinga, etc.). En la época cristiana se guiaban por la presencia de iglesias o cruceros a lo largo de la costa. Había muchos mitos en relación con estas marcas y era normal que los marineros viejos contaran a los miembros más jóvenes de la tripulación todo tipo de historias relacionadas con ellas, mientras navegaban, porque era una manera de memorizar el camino.

3.2. LAS ARMAS Y LA GUERRA EN EL ÁMBITO VIKINGO

Entre los factores que propiciaron y permitieron que la Era Vikinga llegara a darse hay que contar con otras habilidades técnicas que mucho tienen que ver con las armas y la estrategia.

Hemos dicho que los vikingos eran navegantes osados y las características de sus barcos de guerra les permitían atacar antes de que sus contrincantes pudiesen reaccionar (Cohat, 1989). No obstante, si los pueblos nórdicos llegaron tan lejos fue por su rapidez de movimientos, técnica de navegación y estrategia más que por su capacidad bélica en sí, pues no disponían de armas muy sofisticadas (la lanza, la espada y el hacha eran sus favoritas) y su defensa era pobre (Agmer, 2001): sólo los líderes llevaban cascos metálicos o cotas de malla y sus escudos eran de madera y cuero. Eso sí, las leyes del final de la Era Vikinga muestran que se esperaba que todo hombre llevase armas y que los magnates se las proporcionasen. No eran sólo un instrumento de guerra, sino también un símbolo de estatus y poder, por lo que aparecían a menudo profusa y ricamente decoradas (Ager, 1989).

4. LA ERA VIKINGA EN INGLATERRA

Todo el movimiento de población y bienes conocido como Era Vikinga tiene una especial repercusión en Inglaterra debido a diversas razones, entre las que cabe destacar dos primordiales:

- El hecho de que la Era Vikinga como período histórico se acota con dos acontecimientos ocurridos, ambos, en suelo inglés: el ataque al Monasterio de Lindisfarne y la batalla de Stamford Bridge.
- La circunstancia de que los pueblos que habitaban Inglaterra descendían de diversas tribus germánicas y eran, por ello, y a pesar de su cristianización,



muy próximos a los escandinavos desde un punto de vista cultural y lingüístico¹⁶.

Aunque no tenemos noticia escrita del contacto entre escandinavos y anglosajones hasta el año 787 (en la *Crónica Anglosajona*), es evidente por los restos arqueológicos hallados que dicho contacto se venía produciendo desde antes de que las Islas Británicas se separaran del continente. De hecho, el poema épico anglosajón *Beowulf* no hace sino relatar hechos acaecidos en Suecia siglos antes de su transcripción.

Este primer contacto de 787 registrado en la Crónica aparece descrito de forma bastante aséptica (Garmonsway, 1953: 54):

Anno dclclxxxvii. Her nom Beorhtric cyning Offan dohtor Eadburge. & on his dagum cuomon ærest iii. scipu. & þa se gerefa þær to rad. & hie wolde drifan to þæs cyninges tune. þy he nyste hwæt hie wæron. & hiene mon ofslog. Ðæt wæron þa ærestan scipu Deniscra monna þe Angelcynnes lond gesohton.

787. Este año el rey Beorhtric tomó como esposa a Eadburh, hija de Offa. Y en sus días llegaron por primera vez tres barcos: y luego el oficial cabalgó hasta allí e intentó obligarlos a ir a la casa real, pues no sabía quiénes eran, y los mataron. Éstos fueron los primeros barcos de daneses que vinieron a Inglaterra.

Sin embargo, sólo unos años después (793) se produce el ataque al Monasterio de Lindisfarne. Todas las menciones posteriores de escandinavos implican un número cada vez mayor de hombres al tiempo que el tono de la información se hace más negativo y aumentan las referencias a enfrentamientos¹⁷. El texto hace mención a un Gran Ejército (IA *micel here*) que no constaba de más de un millar de hombres y que llevó a cabo una serie de campañas por el nordeste inglés, no exentas de asentamientos más o menos prolongados (cuando menos de otoño a verano). Así se nos dice que se asentó en Northumbria (876), Mercia (877) y en East Anglia (880).

5. LA EVIDENCIA LINGÜÍSTICA

Si siempre se ha pensado en los vikingos de acuerdo con los datos claramente negativos obtenidos más de la cronística franca o inglesa que con los quizá excesivamente favorables de Eddas y Sagas, queda aún una opción poco explorada que puede arrojar alguna luz sobre cómo se desarrolló, en realidad, el contacto entre los

¹⁶ Las lenguas habladas por los escandinavos conocidas como nórdico antiguo descendían del germánico septentrional y las de los pobladores de Inglaterra (básicamente sajones, jutos, anglos y frisonos) conocidas como inglés antiguo, del germánico occidental.

¹⁷ No olvidemos, sin embargo, que la *Crónica Anglosajona* representa la historia de los escandinavos contada por sus enemigos (el poder anglosajón establecido).





escandinavos y otros pueblos de Europa. Así pues, nos centraremos en las siguientes páginas en lo que la evidencia lingüística nos puede aportar para la comprensión de la interacción de los pueblos, en concreto en el caso inglés. Tenemos el firme convencimiento de que los datos lingüísticos de que disponemos, muchos de ellos aún vigentes, constituyen una señal inequívoca de que las relaciones entre los pueblos fueron notablemente más cercanas y amistosas, promovidas por un mayor número de personas de lo que se nos ha venido haciendo creer.

Así, la evidencia lingüística tanto en topónimos como en otros niveles de la lengua inglesa parecen sugerir una inmigración escandinava masiva, sobre todo en los territorios bajo dominio danés conocidos como Danelaw¹⁸ (Moskowich, 1995b). No parece que los 2.000 topónimos de origen escandinavo que aún existen en la antigua Danelaw sean obra de un millar de hombres (*ex-soldados del *micel here**) y, aunque ha habido mucho debate en la comunidad científica con respecto a la migración y colonización, parece razonable pensar en un flujo pacífico de familias hacia el norte y este de Inglaterra a lo largo del siglo X. En nuestra opinión, puede achacarse de forma más razonable la abundancia de topónimos y otros rasgos lingüísticos a esta migración masiva de grupos familiares que a la acción del llamado Gran Ejército.

La teoría de la Segunda Migración, desarrollada a partir de los años 60, constituye una óptima base teórica para la explicación de ciertos fenómenos de otra manera difícilmente justificables. Supondría un movimiento de población en el que se trasladarían a Inglaterra no ya sólo guerreros sino grupos familiares enteros como lo habían hecho antes a las Islas del Mar del Norte. Cabe pensar que este desplazamiento no hubiera sido muy distinto de cómo se nos narra que hizo Karlsefni para llegar a Vinland:

Finalmente éste (Karlsefni) decidió emprender la travesía y reunió una compañía compuesta por sesenta hombres y cinco mujeres. [...] Llevaron consigo ganado de todas clases, ya que pretendían crear allí una colonia permanente, si ello era posible (Casariego Córdoba, 1988: 23).

El hallazgo de numerosas alhajas de mujer típicamente nórdicas, sobre todo en Lincolnshire, parece demostrar la presencia de los grupos familiares de que hablamos. Estos descubrimientos se corresponden con la distribución de los topónimos en el área.

¹⁸ El término inglés Danelaw hace referencia de forma inequívoca a la zona en que el sistema legal y administrativo (*law*) era el de los daneses (Dane). Asimismo, dentro de este territorio extensísimo que abarcaba toda East Anglia y Northumbria (casi la mitad de la actual Inglaterra) cabe destacar el conocido como Territorio de los Cinco Condados pues, frente a la sociedad anglosajona eminentemente rural, aquí se daban casos notables de desarrollo urbano tales como los cinco condados (ciudades fortificadas: Derby, Nottingham, Leicester, Stamford y Lincoln) y York, capital del reino danés de Inglaterra.

La inmigración escandinava tuvo un mayor impacto en las zonas menos densamente pobladas, como las Islas del norte y las Hébridas. En estas zonas rurales y marítimas el patrón de población es más similar al de Escandinavia que al inglés. En las islas, la toponimia indica una población casi completamente escandinava de las Orcadas y las Shetland. Las tumbas paganas también proporcionan evidencia de la presencia de mujeres escandinavas en Escocia: hay restos de la tumba de una joven madre de gemelos de clase baja, así como la de una mujer madura, enterrada en un barco como signo de clase social más alta, que puede haber sido una matriarca o sacerdotisa de Freyja (Jesch, 2001b).

Mientras que las Islas del Norte son completamente escandinavas en lengua y cultura, el panorama en la zona del Mar de Irlanda es más variado. Hay unas 30 inscripciones rúnicas en la Isla de Man. Son cruceros celtas con decoración escandinava que incluyen escenas mitológicas. Las inscripciones son runas en nórdico antiguo pero los nombres (tanto celtas como nórdicos) y la lengua, gramaticalmente confusa, sugieren una comunidad muy mezclada. Al menos la cuarta parte de estas inscripciones hace referencia a mujeres.

Entre las características de la actividad vikinga en Inglaterra podemos mencionar el control sobre grandes extensiones de tierra alrededor de los campamentos usados para pasar el invierno y el cobro del llamado *danegeld* o tributo que había que pagar para comprar la paz. La resistencia inglesa era poco efectiva y estaba mal coordinada. Tengamos en cuenta que en este momento Inglaterra está constituida por distintos reinos independientes entre sí y, a veces, incluso rivales (la llamada Heptarquía anglosajona). La falta de una estructura política y militar única suponía que los vikingos podían arrasarlo con cierta impunidad. Cuando Alfred de Wessex pudo enfrentarse al gran ejército vikingo en Edington en 878 logró firmar el tratado de Wedmore mencionado más arriba por el que se establecía la división del territorio (Danelaw y Wessex), aunque no con ello se acabaron todas las escaramuzas. Tras la firma de la paz, sabemos que los miembros de este gran ejército se establecieron como granjeros en Lincoln, Nottingham, Derby, Stamford y Leicester entre otros lugares. Estas se convirtieron en importantes ciudades vikingas y York pasó a ser la capital del reino vikingo de York.

Estas extensas zonas fueron gradualmente reconquistadas por los sucesores de Alfred, pero no antes de que la presencia escandinava se dejara sentir hasta hoy. La última batalla importante entre ingleses y escandinavos tuvo lugar en 1066 en Stamford Bridge, cerca de York. De todas formas, y aun después de la Conquista Normanda de Inglaterra en ese mismo año, continuaron las amenazas serias de conquista escandinava hasta mucho después.

5.1. LOS VIKINGOS COMO COLONIZADORES

Los objetos encontrados en las tumbas paganas son una llave al conocimiento de su vida diaria. Parece, sin embargo, que la presencia escandinava en Inglaterra nunca fue (y quizás aún no sea) considerada por los habitantes de Gran Bretaña en toda su dimensión, como parece poner de relieve la siguiente afirmación (Laing, 1844):





In the teaching of English history, the Vikings have often been treated as a passing phenomenon, something which came and went, rather like the dinosaurs of the Jurassic Age. The Vikings left few tangible remains of their presence, unlike the Romans who built in stone and left behind roads, walls, bridges and villas for us to wonder at. Yet Scandinavian invaders and settlers had a far greater impact on the language, culture, political consciousness, sense of justice—and in many cases the physical characteristics—of the population of England, particularly in the northern and eastern counties.

These Northmen have not merely been forefathers of the people, but of the institutions and character of the nation, to an extent not sufficiently considered by our historians.

Si nos preguntamos qué sucedió en el momento en que los escandinavos abandonaron las armas y se decidieron por el cultivo de la tierra, nos sorprenderá descubrir que sigue viva una polémica abierta hace ya muchos años entre los especialistas tanto del ámbito de la Historia como de la Historia de la Lengua. Las dos posturas enfrentadas sostienen que la presencia escandinava se limitó a las incursiones y enfrentamientos descritos en la *Crónica Anglosajona* una, y la otra que existió una Segunda Migración en toda regla de campesinos del Norte de Europa en Inglaterra al amparo de las fortificaciones de la Danelaw (el Territorio de los Cinco Condados). Tras la barrera defensiva de estas cinco ciudadelas se establecía una gran cantidad de inmigrantes fundamentalmente daneses (Cameron, 1969; Loyn, 1977; Lund, 1969). Aunque esta discusión se inició en los años 70, parece que aún no hay acuerdo sobre la naturaleza de las relaciones entre los colonizadores y la población nativa de Inglaterra e Irlanda (Ritchie, 2001).

Las fuentes históricas parecen indicar que la relación era hostil. Los historiadores modernos sugieren que tanto los noruegos afincados en Escocia como los daneses de Inglaterra tomaban lo que les parecía por la fuerza, esclavizando a cualquiera que se interpusiese en su camino. Sin embargo, contamos con multitud de topónimos y restos arqueológicos que se pueden interpretar de diferentes maneras. Evidentemente, los topónimos constituyen una riquísima fuente de información sobre la extensión y el calado de la influencia escandinava. La distribución de estos topónimos refleja la extensión geográfica de la colonización que conocemos por los restos arqueológicos (Ritchie, 2001). La evidencia lingüística nos permite, además, llegar a conocer los distintos tipos de asentamientos que se dieron en la Danelaw, como veremos más adelante¹⁹.

Quizás lo más importante de los datos que nos puede proporcionar la toponimia es que en muchos casos registra los nombres de gente sin importancia y

¹⁹ En Escocia, la zona con mayor densidad de topónimos escandinavos se concentra en Caithness, Orkney y Shetland, donde se estableció un condado noruego. No debemos incurrir, sin embargo, en el error de creer que la densidad de topónimos equivale necesariamente a la densidad de población escandinava (Ritchie, 2001).

cómo estas personas reaccionaban frente a su entorno. Así, Ritchie (2001) menciona un ejemplo muy ilustrativo: «[...] in Shetland, Haroldswick in the island of Unst means Harold's bay, while Lerwick or 'mud bay' perpetuates the Vikings' scorn for what was for them a useless harbour».

5.2. TIPOS DE ASENTAMIENTO

Aunque los pequeños objetos escandinavos pueden encontrarse por todo el mundo vikingo y son muy similares, existen notables diferencias en cuanto a los asentamientos y el modo de vida de los recién llegados. Hay diferencia entre los asentamientos noruegos eminentemente rurales de Irlanda y la vida urbana de Dublín y Waterford, que eran grandes centros comerciales a lo largo de la costa que poco tenían que ver con la vida del interior apenas afectada por la impronta escandinava.

Por su parte, York era la ciudad vikinga más septentrional de Inglaterra y parece que tenía gran actividad (quizás también por la afluencia de población nativa privada de sus posesiones rurales, y forzada a emigrar a las ciudades para integrarse en la industria o el comercio (Ritchie, 1991). De hecho, la York del siglo X era mayor que las ciudades escandinavas de hoy día (Ritchie, 2001), circunstancia que subraya la importancia del asentamiento danés en Inglaterra y su poder en la zona del Mar del Norte. Los restos arqueológicos conservados nos dicen que la ciudad estaba fortificada, como los otros condados (Stenton, 1927), y que tenía una elevada actividad industrial y comercial (hasta el punto de acuñar moneda propia). Puesto que las ciudades no son una creación vikinga, no es de extrañar que aprovecharan asentamientos preexistentes, como tampoco lo es que en lugares donde no había precedentes de vida urbana, como Escandinavia o Escocia, dicho tipo de poblaciones no aparecieran hasta siglos después.

La zona norte y nordeste de Inglaterra, que llegó a estar en gran medida habitada por escandinavos (esencialmente daneses) y en cuyo territorio el modo de vida reinante, cultura y legislación eran daneses, se conocía como Danelagu en inglés antiguo. Es imposible saber cuántos escandinavos la habitaron en realidad. Desde luego, si hemos de fiarnos de la evidencia lingüística caben, a mi entender, dos alternativas: o eran muchos o, quizás menos numerosos, eran muy influyentes y poderosos. Y esto es así porque, como mencionamos más arriba, además de haber dejado su impronta en más de 2.000 topónimos y palabras que designan elementos del paisaje, llegaron a afectar de forma muy notable a los hábitos lingüísticos del habitante medio, afectando a lo que podríamos llamar el «common core» de la lengua inglesa (Moskowich, 1993). Tengamos en cuenta que la lengua de los escandinavos, el nórdico antiguo, pertenecía a la misma familia germánica que el inglés antiguo y medio de los anglosajones. Eran lenguas emparentadas que se habían originado de un mismo germánico común y que puede que resultaran todavía inteligibles en cierta medida.

Es la propia evidencia lingüística la que nos puede aportar más datos con respecto a los asentamientos escandinavos en Inglaterra. Por una parte, la abundancia de formas directa o indirectamente surgidas del nórdico antiguo sugieren que la



teoría de la Segunda Migración es cierta. Por otra, el profesor Kenneth Cameron (1965) afirma que los sufijos utilizados en los topónimos aportan datos, no sólo sobre el tamaño o importancia del lugar, sino también sobre su fecha de fundación en relación con otros asentamientos ya existentes. Así, hace una división fundamental según los sufijos sean:

- -by
- -thorp
- «Grimston-hybrids».

Los lugares cuyo nombre es un «Grimston-hybrid» son asentamientos tempranos (ya que Grim es un nombre que ya no se usa en el s. XI), en donde el primer elemento es un nombre propio netamente escandinavo y pasado de moda (como *Grim*) y el segundo (-ton) es anglosajón y se refiere a un determinado tipo de núcleo de población. Su estructura lingüística sugiere que ya viven sajones cuando llegan los escandinavos. Además hay cierta coincidencia en cuanto a sus características topográficas (los pueblos de nombre enteramente anglosajón y los híbridos tienen una topografía muy similar que puede indicar un único criterio de selección por parte de sus primeros pobladores). La abundancia de topónimos híbridos apunta a que los escandinavos no necesitaron crear nuevos asentamientos y darles nuevos nombres (en -by) en aquellos lugares donde existían ya núcleos de población que los acogieron.

Los lugares cuyo nombre lleva un sufijo escandinavo -by (significando «granja, aldea») son, sin embargo, asentamientos nuevos, resultado de una colonización consciente más que del establecimiento fortuito de unos cientos de hombres que forman parte de un ejército recién disperso.

Los asentamientos cuyo nombre acaba en NA -thorp son, a su vez, de origen escandinavo y secundarios a otro núcleo de población más importante en -by. Tanto es así que, a menudo, llevan incluso un indicativo de dirección con respecto a su asentamiento primario.

Además, según el estudio de la distribución de estos topónimos, se podría postular una presión demográfica desde las costas orientales de Inglaterra hacia el interior por parte de los recién llegados (Cameron, 1969). Esto abunda en la idea de migración.

Este tipo de topónimos se localiza en su mayoría en la Danelaw, donde daneses e ingleses vivían codo con codo. Es posible que se desarrollara aquí algún tipo de código lingüístico de compromiso que resultase inteligible a ambas comunidades lingüísticas, una especie de pidgin (Poussa, 1982). Este tipo de códigos surge en entornos en los que se precisa una comunicación rápida y efectiva en cuestión de trabajo, administración y comercio. Existe un ejemplo muy ilustrativo de Tom Shippey (McCrum, 1986) en el que se nos dice que si un hablante de nórdico antiguo quisiese comprar un caballo a un nativo anglosajón ambos podrían saber que se trataba de la venta de un caballo. Sin embargo, dado que las terminaciones morfológicas de ambas lenguas eran distintas, podría existir cierta confusión. Para evitar este tipo de obstáculos en la comunicación parece que se llegó a un compro-



miso (inconsciente) llevado a cabo por la vía de la simplificación morfológica y la mezcla léxica. Si consideramos que esta lengua de compromiso es un pidgin, habremos de aceptar también que el inglés de las generaciones siguientes, el llamado inglés medio, es una lengua criolla.

Sea como fuere, está claro que los vikingos tuvieron gran influencia en la lengua inglesa y que aún hoy hay muchas palabras de nuestro entorno lingüístico inmediato que son de origen escandinavo. Además de las comúnmente mencionadas en la literatura (*knife, take*), se han dado casos en que la forma que pervive en inglés no es la inglesa propiamente dicha sino la escandinava. Tal es lo que sucede con formas como *window* o *sister*, cuya evolución esperada del inglés antiguo no habría dado lugar nunca a las formas de que disponemos²⁰.

Ciertamente, la relación entre los anglosajones y los «otros» debe de haber sido muy estrecha a juzgar por la evidencia lingüística, ya que no sólo en los topónimos y en el léxico se deja sentir la presencia escandinava, sino también en lo que podríamos llamar palabras estructurales. Ninguna lengua abandona sus pronombres personales o sus preposiciones y conjunciones por los de otra que no le sea especialmente próxima (quizá tanto que no se tenga conciencia de que, en realidad, es «otra» lengua). A nuestro entender, en inglés antiguo y medio se dio este fenómeno hasta niveles insospechados, ya que vocablos como el verbo «tomar» (IA *niman*) fueron sustituidos por los de los recién llegados (NA *táka*, de donde tenemos *take*).

Sea como fuere, tan desdibujada (por insospechadamente próxima) quedó la imagen del otro realmente en la Inglaterra medieval que no es posible hoy día en inglés comer un huevo (*egg*), estar enfermo (*ill*), o tan siquiera morirse (*die*) sin que los escandinavos acechen desde detrás de nuestras palabras²¹.

²⁰ Así, *window* desciende directamente del NA *vindauga* y no del IA *eagthyrl*.

²¹ Este efecto se ve potenciado en la Danelaw, donde la cosa va más allá del mero préstamo léxico y se llega a la creación de dialectos anglonórdicos que a veces son más escandinavos que ingleses. Los dialectos tradicionales de zonas como Yorkshire, Lancashire, The Lake District y Lincolnshire emergieron de este proceso. En Yorkshire, la administración danesa dividió el territorio en tres partes o *ridings* (NA *thrithjungr*). Estos tres Ridings (North, East and West) existieron desde la época vikinga hasta 1974, en que fueron desmantelados por la UK Boundary Commission. Desde entonces, los habitantes de Yorkshire, conscientes de sus orígenes, han luchado por el restablecimiento de los antiguos *ridings* vikingos. En el nivel del condado, la unidad administrativa vikinga era el «vapnatak», que corresponde al inglés «wapentake». En las reuniones periódicas del *ting* del «wapentake» se cree que los hombres libres expresaban su voto elevando sus armas, que luego eran contadas (de ahí el término). Los wapentakes aún existen hoy día para ciertos asuntos administrativos y se ven marcados en los mapas locales.



BIBLIOGRAFÍA

- AGER, B. (Noviembre 2001): «Vikinga Weapons and Warfare», 10 marzo 2002. «http://www.bbc.co.uk/history/ancient/vikings/weapons_01.shtml»
- AGER, B. & J. LANG (1989): «*Swords of the Anglo-Saxon and Viking periods in the British Museum: a radiographic study*», en S.C. Hawkes (ed.), *Weapons and Warfare in Anglo-Saxon England*, Oxford, OUP, pp. 85-122.
- CAMERON, K. (1965): *Scandinavian Settlement in the Territory of the Five Boroughs: the Place-Name Evidence*, Nottingham, University of Nottingham.
- CAMERON, K. (1969): «The Two Viking Ages of Britain: Linguistic and Place-Name Evidence», *Mediaeval Scandinavia*, 2, pp. 176-179.
- CAMERON, K. (1970): «Scandinavian Settlement in the Territory of the Five Boroughs: the Place-Name Evidence, Part II, place-names in thorp», *Mediaeval Scandinavia*, 3, pp. 35-49.
- CASARIEGO CÓRDOBA, A., y CASARIEGO CÓRDOBA, P. (1988): *La Saga de los Groenlandeses. La Saga de Eirík el Rojo*, Madrid, Siruela.
- COHAT, I. (1989): *Los vikingos, reyes de los mares*, Madrid, Aguilar.
- GANNHOLM, Tore (1994): *Gotland Östersjöns pärla centrum för handel och kultur i Östersjöområdet*, Saltsjö-Boo, Suecia, Stavgard, S.
- GANNHOLM, Tore (1996): *The origin of Svear and their arrival into Lake Mälars area in the 6th century*, Saltsjö-Boo, Suecia, Stavgard, S.
- GARMONDSWAY, G.N., ed. & tr. (1953): *The Anglo-Saxon Chronicle*, Londres, Everyman's Library.
- GEIPEL, J. (1971): *The Viking Legacy: the Scandinavian Influence on the English and Gaelic Languages*, Newton Abbot.
- GRAHAM-CAMPBELL, J. & KIDD, D. (1980): *The Vikings*, Londres, The Trustees of the British Museum.
- JESCH, J. (1991): *Women in the Viking age*, Woodbridge, The Boydell Press.
- JESCH, J. (Octubre 2001a): «Viking women», 27 febrero 2002, «<http://www.historic-scotland.gov.uk/sw-frame.htm>»
- JESCH, J. (2001b): *Ships and men in the late Viking Age: the vocabulary of runic inscriptions and skaldic verse*, Woodbridge, Boydell Press.
- LAING, S. (1844): *Heimskringla or The Chronicle of the Kings of Norway By Snorri Sturluson (c. 1179 - 1241)*, Londres.
- LOYN, H.R. (1977): *The Vikings in Britain*, Londres, Batsford.
- LUND, N. (1969): «The Secondary Migration», *Mediaeval Scandinavia*, 2, pp. 196-201.



- MCCRUM, R. (1986): *The Story of English*, Londres, Faber & Faber.
- MOSKOWICH-SPIEGEL FANDIÑO, I. (1993): *Estudio sociolingüístico de los escandinavismos en Middle English: variación y distribución léxica*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago.
- MOSKOWICH-SPIEGEL FANDIÑO, I. (1995a): *Los escandinavos en Inglaterra y el cambio léxico en inglés medieval*, A Coruña, Universidade da Coruña.
- MOSKOWICH-SPIEGEL FANDIÑO, I. (1995b): «Language Contact and Language Change. The Danes in England», *Revista Alicantina de Estudios Ingleses*, 8, pp. 139-153.
- POUSSA, P. (1982): «The Evolution of Early Standard English: The Creolization Hipótesis», *Studia Anglica Ponaniensia*, 14, pp 69-85.
- RAVENSGARD. ORG. (1999): «Ravensgard Norse FAQ», 6 febrero 2002. <http://www.ravensgard.org/prdunham/norsefaq.html>
- RITCHIE, A. (1993): *Viking Scotland*, Londres, Batsford.
- RITCHIE, A. (Julio 2001): «Lore and Lands», 5 febrero 2002. «http://www.bbc.co.uk/history/lj/conquestlj/loot_01.shtml?site=history_vikings»
- STENTON, F.M. (1927): «The Danes in England», *Proceedings of the British Academy*, 13, pp. 203-246.
- WILLIAMS, G. (Noviembre 2001a): «Viking money», 7 febrero 2002. «http://www.bbc.co.uk/cgi-bin/history/renderplain.pl?file=/history/ancient/vikings/money_01.shtml»
- WILLIAMS, G. (Noviembre 2001b): «Viking Religion», 6 febrero 2002. «http://www.bbc.co.uk/history/ancient/vikings/religion_01.shtml»

